



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10780

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 16 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA DE IZQUIERDO

PREPARATORIA PARA TODAS LAS CARRERAS DEL ESTADO

BRILLANTES RESULTADOS

EN TODAS LAS CONVOCATORIAS CIVILES Y MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS CARRERAS

COLEGIO DE IZQUIERDO

INCORPORADO AL INSTITUTO.—1.ª y 2.ª ENSEÑANZA

DIRIGIDO POR D. JOAQUIN IZQUIERDO, LICDO. EN CIENCIAS

CAMPOS 10 (ESQUINA A LA GLOBIETA).—CARTAGENA.

Director y Profesores con Título formarán parte de los tribunales de examen.—Sólidas garantías y ventajas consignadas en el Reglamento para los que se matriculen en Julio y Agosto.

Honorarios reducidos.—Se admiten internos.—Pídanse Reglamentos.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores colizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

HAYA CORDURA

Cualquiera que sea el efecto moral que haya podido producir en la opinión el desastre de Victoria de las Tunas no autoriza para que nos demos á pensar que en Cuba se nos viene el mundo a cuestras y que estamos perdidos sin remedio.

Porque al cabo de treinta meses de lucha incansante una posición española ha caído en poder de los rebeldes, en las condiciones que ha caído las Tunas, no hay derecho á pensar que cada día vamos á recibir una noticia análoga.

Sin embargo, anteayer se hablaba de que en Pinar del Río habían tomado los insurrectos á Consolación del Sur y la opinión, influida aun por los pesimismoes á que la indujo el desastre ocurrido en Oriente, casi dió por valedera la noticia, sin fijarse en su procedencia que la denunciaba por falsa. Más tarde ha ocurrido lo mismo

con San Andrés, de cuyo punto se ha dicho que fue atacado y rendido por los separatistas.

La facilidad con que son acogidas esas es especies que los filibusteros lanzan para hacer su agosto, denota que se va acabando la fé. ¿Donde estan aquellos entusiasmos delirantes hijos del patriotismo que nos llevaba á pensar no ha mucho que no había en el mundo otro ejército como el español? Ha bastado la rendición de las Tunas para extinguirlo, haciéndonos pensar en que después de aquella desgracia se sucederán otras muchas. Algunos presienten una catástrofe final de irremediables consecuencias, pero por fortuna son los menos los que esto creen.

¿A qué es debido este cambio? ¿Qué circunstancias han influido para verificar tan rápida conversión de creencias y sentimientos? ¿Como hemos venido á pensar que lo que no han podido conseguir los rebeldes sino después de dos años y medio de lucha, lo van á realizar ahora cada día, á cada instante? Si los españoles no han variado y los insurrectos son los mismos, la guerra continuará como hasta aquí: huyendo los mamibises para eludir combates y persiguiendo los españoles para obligarles á pelear.

Cierto que las Tunas no se debió perder; ciertísimo que con alguna más vigilancia sobre la zona en

que se asienta aquel poblado no lamentaríamos hoy su pérdida ni el efecto moral que con ella se ha producido; pero cierto, ciertísimo es también que si la política no se hubiera apoderado de ese accidente de la campaña de Cuba, abulándolo, no se hubiese alarmado la opinión en la medida que lo está.

Es preciso que no perdamos la calma si no queremos sumar á la derrota material que hemos sufrido en el departamento oriental de la Gran Antilla, otra derrota mayor: la derrota moral de que estamos haciendo alarde ante Europa, cuyos efectos son infinitamente mayores.

TIJERETAZOS

Los moros del Rif continúan pirateando lo que cae, con gran disgusto de Mahomed Torres, que piensa cuerda y seguramente que si el pillaje continúa no parará la cosa en bien.

Recientemente ha dirigido dicho ministro una carta á la gente rifeña, indicándole que de persistir en el robo y saqueo de buques no tendrá el sultán más remedio que acudir á castigarlos.

Como se reirán los rifeños de esas amenazas!

Hace cuatro años que se les debió dar una paliza muy gorda y, efectivamente, se le dió esa comisión al sultán.

Pero el buen señor no ha tenido tiempo de cumplir el encargo por estar administrando otras palizas y así están los rifeños de provocativos y ternes.

Ahora han apresado un barco español y se han merendado el cargamento.

Y hasta la próxima fechoría que será todo lo que tarde en presentarse.

Bien mirado lo que sucede es lógico.

Porcelos mal comprimidos y ambiciones desmedidas no se le consiente á ninguna nación que castigue por sí misma á los piratas.

Y estos campan por sus respetos, el sultán se encoje de hombros ante las

reclamaciones. Thouff se ha guardado el peso porque de nada le sirve y la civilización está roja de vergüenza en el Estrecho de Gibraltar.

Cualquier día se organizan en grande los piratas y nos hacen volver á los tiempos de las antiguas invasiones.

Hablando de los trabajos que se hacen para unir á los conservadores, dice *El Liberal*:

«Si la conciliación no ha ganado terreno, tampoco ha adelantado un paso.»

Perogrullo hubiera dicho lo mismo.

GLOBIAS NACIONALES

BATALLA DE LOPERA

17 de Septiembre de 1483

Mal avenidos los moros del reino de Granada con la tranquilidad en que vivían, impuesta por los pactos celebrados con Fernando el Católico, ó mejor dicho, por lo duramente que habían pagado sus últimas y acostumbradas algaradas por campos cristianos, aprovecharon la ocasión de haber marchado el rey á Santa María de Guadalupe y Victoria á reunirse con su esposa, para meterse por tierras de Sevilla y Jerez.

Tan luego tuvo conocimiento de la correría D. Luis Fernández de Portocarrero, señor de Palma, llamó á los alcaides de Morón, Osuna y otras poblaciones del antiguo reino de Córdoba logrando reunir un bien lucido y fuerte ejército, con lo cual marchó sobre los moros, que pertenecían á las principales ciudades y villas del reino granadino, contándose entre ellos número considerable de gomeles y zegries, acaudillados por sus respectivos jefes Bejir y Hamet.

El encuentro tuvo lugar en las márgenes del Lopera; y no obstante lo escogido que era el ejército moro, fue desastrosísimo para él, hasta el extremo de quedar prisionero Bejir, herido de gravedad, y los alcaides de Málaga, Alora, Coin, Comares y Marbella, y muertos el de Vélez-Málaga y uno llamado Gebir-Hamet pudo huir disfrazado, después de haber estado oculto algunos días.

Los cristianos cogieron las banderas, de quince alcaides y muchos otros, cuyos trofeos fueron remitidos á los Reyes Católicos.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

Séparse quien es Capote

El titulado brigadier Domingo Méndez Capote, jefe de Estado Mayor del «generalísimo» Máximo Gómez, acaba de ser elegido, en la Convención de Guaimarillo, presidente de la fantástica república cubana.

¿Quién es ese hombre? Los periódicos de Madrid nos dan los siguientes datos:

Méndez Capote era en la Habana años atrás pasante del bufete de un abogado. Además era Catedrático de Derecho de la Universidad, ejercía el cargo de secretario de los ferrocarriles del Oeste y era empleado de la fábrica del Gas.

Una enciclopedia, poco después de estallar la guerra, Méndez Capote desapareció un día de la Habana, atribuyéndose su misteriosa fuga á ciertas razones de administración relacionadas con uno de los empleos que desempeñaba.

Así hay muchos patriotas en la manigua.

Al poco tiempo se supo que estaba en la insurrección y que era general de los rebeldes, sirviendo á las inmediatas órdenes de Máximo Gómez.

«El Herald» al ocuparse de la elección de Capote, hace consideraciones sobre lo que puede representar en daño de la imaginaria República. En efecto: ese nombramiento significa un predominio evidente del elemento civil, sobre el elemento militar, y el propósito notorio de encumbrar á los rebeldes blancos sobre la raza de color que, con Macco á la cabeza, realizó la invasión.

Domingo Méndez Capote no puede ser otra cosa que un «abogado» que dirige á guerrilleros y cabecillas, y al considerarse éstos postergados no han de facilitar la obra de esa presidencia de puro espectáculo.

En la anterior guerra de los diez años, la Asamblea de Guaimarillo fué un constante foco de disensiones, y cuan-

CARLOS II EL HECHIZADO

785

CARLOS II EL HECHIZADO

784

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 781

—Si.
—Pues ved ahí es el lugar donde pereceréis.
—Diana, esto es horrible, exclamó el joven asombrado. Vos estais iniciada en ese secreto. Explicádmelo.
—No puedo decir mas. Os anuncio el peligro y vengo á salvaros.
—¿A mí solo?
—A vos solo. ¿Qué me importa lo demás? Libro vos, tendré la dicha de que me debais la existencia para que me pagueis en amor. ¿Queréis evitar las reconvenções que puedan haceros? Pues bien: en esta misma noche huiremos los dos á un país donde nadie sepa nuestros nombres; vos artista brillante, pintareis la naturaleza; yo esposa vuestra os daré mi hermosura para que dibujéis mujeres, como hacia Rafael con la Fornarina, Vandic con su esposa, y Rubens con la suya.
—Imposible, Diana, exclamó Martín; ¡oh! no puedo aceptar ese paraiso que me ofreéis.
—¿Por qué?
—Porque no puedo faltar á mis juramentos.
—¿Dios mio! y no teméis...
—No; si hay puñales ocultos los descubriremos.
—Eso es imposible.

biendo como explicarse que esta se hallase iniciada en secretos tan horribles.
—¿Pero como sabeis?... preguntó sorprendido.
—¡Oh! no exijais contestaciones á quien solo dice que sabe.
—Acaso esos peligros esten exagerados por vuestra imaginación.
—Estan disminuidos.
—¿Y a quienes alcanzan?
—A vuestros compañeros y á vos.
Martín se iba á sonreír con incredulidad.
—Señora, es imposible.
—¡Imposible, Martín! Imposible cuando en este instante os esperan los asesinos encubiertos para mataros! ¡enando quizá dentro de una hora no existais ya!...
—Pero ¡Dios mio! me habiais con tanta seguridad que me haceis estremecer.
—Por eso os he buscado; por eso quiero que abandonéis ese funesto viaje, exclamó la mariscala con exaltación.
—¿Y mis compañeros?
—Serán víctimas.
—¿En donde?
—¿No estais citados á la una de la noche en la hostería de la Cruz blanca?

—Menos ahora, Martín, prosiguió Diana con igual exaltación. Pero mirad; si yo os dijese una palabra que acaso llenase vuestro corazón de alegría; si yo olvidándome de lo que soy, de lo que debo á mi dignidad de mujer, de lo que se merece mi nombre, no manchado aun con ningún baldón; de los sufrimientos propios á nuestras condiciones secundarias y traspasando la barrera prescrita por las costumbres, tuviese el valor ó la debilidad de deciros esa palabra, ¿seriais explicito conmigo? Respondedme.
—Bien; decidme esa palabra.
—¡Ah! siempre los hombres sois egoístas por cálculo y tiranos por naturaleza. Pero poco me importa. Al buscaros había hecho abnegación de mi misma por vos, y venia decidida á hacer el sacrificio de mi corazón. Pues bien, Martín; puesto que es preciso, puesto que no tengo otra senda que seguir, os diré que os amo; esta es esa palabra también que mis labios os habian anunciado, y os digo: ¡oh! con toda la energía de mi alma, con toda la fuerza de mi voluntad, con todo el entusiasmo de mi corazón. Ahora os lo digo, porque no hay otro remedio para mí con el que pueda deteneros en ese funesto viaje que intentais emprender; ahora os lo digo, porque me someteré á todos los sacrificios que exijais de mí, con tal que suspendais vuestra marcha. ¡Ah! ¡